

pare fuera del matrimonio! ¡Condenó a ese niño a la pobreza! (He aquí el mayor tabú de la sociedad patriarcal; la puta.)

La mujer debe ser más joven que el varón, ya que él debe proveer el sustento económico estable desde el inicio de su vida fértil y ella debe cuidar de él cuando sea anciano... para finalmente irse a vivir a casa de una de sus hijas. Las relaciones fuera de la familia (amistades) solo son permitidas con aquellos con el mismo sexo biológico para evitar el caos social, profundizando así las diametrales diferencias que hemos heredado de las costumbres femeninas y masculinas, junto con sus formas de socialización interpersonales. Suceden una serie de normalizaciones sexuales, conductuales, emocionales, junto con la creación del ego femenino y masculino.

El patriarcado es un sistema exquisitamente (léase la ironía) fabricado para dominar todos los aspectos de la vida social. Un sistema profundamente amarrado a cada aspecto de nuestra sociedad, que religiones y Estados han reproducido. En algunos casos –como algunos profetas ampliamente conocidos– intentaron regular el patriarcado, hacerlo menos violento y menos injusto, más no cuestionarlo.

Cuestionar el patriarcado es algo que solo ha podido suceder en este último siglo gracias a la llamada ‘emancipación’ de la mujer, en la cual puede liberarse del yugo de algún marido violento con su preciada entrada al sistema de producción capitalista (curiosamente muy suculento para El Poder). Esto también ha sido posible en una conjugación de los poderes económicos con los institucionales; asilos de ancianos, jardines infantiles, escuelas. En otras palabras; sistemas de guardería donde el Estado o alguna institución religiosa se hacen cargo de las molestas personas dependientes, para que todos y todas podamos ser productivos para el Capital y el avance de la civilización. Donde toda mujer ya no debe hacer esos trabajos con poca valoración social y puede ser abogada (ija!). Además, hoy tenemos cesáreas programadas, control de fertilidad con hormonas, relleno en vez de teta, televisión para que los críos y viejos no molesten nuestra vida adulta independiente. ¡Viva la libertad!

El tipo de emancipación de la mujer que se ha forjado de forma mayoritaria, ha sido sobre un camino que lleva a un precipicio. Este precipicio tiene una cara tan aterradora para mí como el mismo sistema patriarcal arcaico. Solo que en vez de quitarme el sueño

debido a su violencia mayormente explícita, me lo quita debido a su profunda alienación.

Una alienación donde hay muchas aristas. Por la pérdida de la tribu; no hemos logrado reemplazar a la familia patriarcal con otra forma de organización social continua (vivir dos años con algunos compañeros/as para luego migrar a algo ‘nuevo’ no cuenta, en mi opinión). Porque ya nadie quiere amar a las criaturas pequeñas que solo quieren ser amadas (cómprale un juguete o pásale la Tablet para que deje de pedir atención) y así destruyendo las bases de su amor propio y empatía. Porque las relaciones humanas significativas en la vida no valen nada a los ojos de la sociedad del descarte. Porque la búsqueda de la satisfacción instantánea es la norma, a costa de lo que sea, incluso nuestro sentido de compromiso con la comunidad. (No te hagas cargo de otros/as. No te comprometas con ideas ridículas. Consume objetos, experiencias. Viaja, desecha lo viejo, cambia las personas de tu vida según tu estado anímico y mental. ¡Hazlo ahora, ya!)

Me produce pavor pensar que podamos seguir inmersos en el sistema patriarcal, sobre todo porque nací mujer y soy madre, y porque soy humana. Es cierto. Pero al mismo tiempo me produce pavor pensar que al intentar destruirlo sin atención podríamos terminar viviendo en una distopía (estilo *Un Mundo Feliz*) en la cual las relaciones humanas terminen por descomponerse. En la cual solo consumamos personas de acuerdo a impulsos momentáneos. Que los seres humanos (y otros seres vivos) terminen creándose en probeta, creciendo en instituciones, para luego cada uno dormir en un cubículo y solo ser consumidores. (¡Qué horrible compartir un espacio o mi vida con otros seres humanos!)

A diferencia de algunos anarquistas, no creo que el patriarcado sea un sistema perverso diseñado para dominar que forma parte de nuestro sistema, sino que es un sistema enfermo que regula nuestra sociedad y que inevitablemente llevó a una sociedad de dominación y de alienación crecientes.

Y eso lo hace mucho más difícil de combatir. Porque no solo es un sistema que existe dentro de la civilización, sino que porque es el único sistema que se ha utilizado para organizarla. Porque es el único sistema que buscó una forma de mantener un cierto grado de ‘tribu’ (enferma, disfuncional, y violenta, sí). Debemos comprender las razones por las cuales las ideas anti-patriarcales generan tanto rechazo y por qué han sido férreamente sostenidas, más allá de su funcionalidad a las estructuras de poder. Esto es sobre todo cierto cuando hablamos de destruir la familia nuclear como base

estructural del sistema. La gente inmediatamente suele pensar: ¡Horror! ¡Eliminar la familia?! Aunque a veces uno se encuentra con lo contrario: ¡Suenan bien! ¡Es un problema tener que convivir tan cercanamente con otros/as! (No sé cuál respuesta es peor, la que no se cuestiona nada, o la que no tiene intenciones de compartir con otros seres humanos).

Debemos analizar cuidadosamente las funciones sociales que ha cumplido el patriarcado. No podemos simplemente pensar que los grupos conservadores y moralistas solo son retrógrados y no entienden nada. Es una postura infantil y poco crítica de nuestras ideas. Aunque no sean idealistas y buscadores de otra verdad, debemos abrirnos a la posibilidad de que esos grupos están defendiendo algo más que un privilegio. Su voz debe ser escuchada por nosotros/as, porque es posible que tengan un punto de vista respecto al patriarcado que no estamos considerando. Porque, de acuerdo a mi visión, la defensa que hacen férreamente de las instituciones patriarcales no son descabelladas. Solo carecen de una visión más amplia y más liberadora.

Cómo anarquistas no solo debemos combatir el patriarcado dada su funcionalidad a las estructuras de Poder. Debemos reemplazar esas lógicas por otro tipo de relaciones. Por otra forma de organizarnos como sociedad. Relaciones comunitarias, locales, fuertes e inquebrantables. Debemos escuchar al 'enemigo', conocerlo bien, saber cómo hemos dependido de él en todos los aspectos, y luego... actuar.

Esta es, a mi parecer, la única forma de liberarnos del yugo histórico sin perder, de paso, nuestra humanidad verdadera. No solo no perderla, sino que recuperarla por completo. La humanidad salvaje y rebosante de sentido de tribu. La humanidad que nos fue arrebatada por este sistema horrible y enfermo.

Es una tarea titánica. Pero... ¿Cuándo hemos tomado, los anarquistas, el camino fácil en vez del verdadero porque resulta complejo?



la base de su propia reproducción en el tiempo). Me gustaría profundizar un poco en este punto para poder comprender cuál es mi perspectiva sobre la dificultad que existe hoy para la superación del sistema patriarcal.

El ser humano es un ser social, es básico para su propia existencia debido a su necesidad de asociarse con los demás para vivir y, sobre todo, para la supervivencia de los infantes. Debe estar muy enraizado en nuestro ser filo-genético la necesidad de sentirnos parte de un grupo y sentirnos amados. Y esto se ve con claridad en las relaciones tribales pre-patriarcales y en las de la época de la matrística. Estas relaciones no solo se han basado en la necesidad de vivir junto a más seres de nuestra especie, sino que de convivir con ellos a través de la formación de relaciones en el largo plazo. Relaciones de amor incondicional y de compañerismo, de comunidad y de tribu.

Lamentablemente, el advenimiento de la civilización destruyó estas relaciones. Algunos afirman que fue debido a la aparición los sistemas de clase y de la propiedad privada. Pero a mí me parece que fue anterior a ello; toda civilización se caracteriza por ser sociedades extendidas de miles de habitantes. Y he aquí la cuestión; ¿cómo se podían mantener las relaciones emocionales significativas en este panorama? ¿Cómo se podía organizar la sociedad sin la tribu que ama incondicionalmente y a la que le es natural el ayudar a su comunidad?

Creo que este es el punto de inflexión en el cual aparece la familia nuclear; la familia patriarcal. Si la familia es la que se hará cargo de todos los aspectos de la sociedad, es entonces esencial que hayan nacimientos en su interior. Es esencial que a medida que las generaciones se hacen ancianas, haya una nueva generación de personas más jóvenes que les cuiden y así sucesivamente. La aparición de los roles inamovibles de géneros son inmediatamente visibles, al igual que la propiedad privada y finalmente los sistemas de control social (sistemas de gobierno, religiones). Todos esenciales también para la perpetuación de la familia patriarcal.

La heteronorma y la monogamia son obligadas, ya que si no tienes familia suceden dos cosas: En primer lugar nadie cuidará de ti cuando seas anciano o enfermo (necesitas una mujer!). En segundo lugar y si eres mujer, no habrá tribu que sustente el proceso de crianza de tu criatura (hemos de ver cómo la mayor expresión de pobreza a lo largo de los siglos es una mujer sola, en la calle, un crío en brazos). ¡No hay mayor pecado que una mujer que

Las Dificultades de la Lucha Contra el Patriarcado



Por Christine Von Beck

El sistema patriarcal es complejo. Está enraizado no solo en nuestras relaciones de roles y expectativas género sino que se extiende –como cualquier anarcofeminista suele saber– hacia las cuestiones económicas, políticas, religiosas, emocionales, ecológicas y un largo etcétera.

Las sociedades pre-patriarcales funcionaban de una forma simple. De una forma natural y libidinal. El bienestar del grupo era directamente proporcional al bienestar de cada individuo. Los roles de cada individuo y sus actividades eran parte de situaciones cotidianas y culturales. El trabajo doméstico –casi inexistente más allá de las comidas comunes– era realizado por la comunidad de forma libre y voluntaria, de forma flexible y colectiva. Los cuidados de las personas ‘menos autónomas’ o ‘dependientes’ –bajo los parámetros de la sociedad patriarcal, como lo son las criaturas y la vejez– eran llevados a cabo de la misma forma.

Pese a haber existido una cierta medida de actividades asociadas al sexo biológico, estos no eran inamovibles y respondían principalmente a temas biológicos (como la lactancia materna extendida) y no a imposiciones sociales. Al mismo tiempo, todas las actividades realizadas al interior de la sociedad poseían un valor social equivalente y prácticamente no había índices de violencia social (como se plantea en el estudio de *El Placer Corporal y los Orígenes de la Violencia*).

La sociedad patriarcal lo que ha hecho, en esencia, es sistematizar la sociedad bajo parámetros inamovibles. Parámetros que no permiten la expresión de la individualidad y generan relaciones sociales forzadas, en primer lugar, y violentas, en segundo lugar.

Me atrevo a decir que nadie sabe con certeza como ha surgido este aparato artificial, pero en mi opinión el patriarcado es un producto directo de la civilización y las sociedades extendidas (y claramente

ÉTICA AMATORIA REVOLUCIONARIA

«Tenemos que actuar, en todos los momentos de nuestra vida, de acuerdo a nuestro modo de ver y de pensar, de manera que los reproches o las críticas de otra gente encuentren a nuestra individualidad protegida por los más sanos conceptos de responsabilidad y libertad en una muralla sólida que haga fracasar a esos ataques».

América Scarfó



Por Jaime, CNT Fuenlabrada

Reclamar la ética frente a la moral; por ser un campo todavía no conquistado por aquellos que quieren establecer lo que está bien y lo que está mal para los demás, por no ser un concepto viciado y degenerado por las diferentes religiones que tantos esfuerzos hacen por imponer su concepto de moral. Amatoria, porque hablaré de la necesidad imperiosa de desmontar este mismo concepto, e introducir en el debate conceptos como amor y sexo de forma no obligatoriamente ligada. Y revolucionaria, por el gran interés e importancia que tuvieron las aportaciones de autores y autoras como Emma Goldman, Federica Montseny, Bakunin, Elisee Reclus...

Los sentimientos y la forma de canalizarlos mediante nuestros actos ha hecho del amor una de las piedras angulares de la relaciones entre individuos, como decía Ernesto Guevara; «Déjenme decirles, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor». Por fin hemos superado la concepción de que el amor es parte de la esfera de la intimidad y del individuo, una interpretación pequeño burguesa por el hecho de tratarlo de forma aislada. Este modo de pensar es interesado. El amor y la sexualidad es un tema colectivo, es un tema político, es decir, si la sexualidad de las personas estuviese atada a las condiciones biológicas, no sería posible encontrar una forma de dominación en el amor ya que ese comportamiento estaría sujeto a los propios genes. Así es como se elude la posibilidad y la responsabilidad de cuestionar los comportamientos sexuales y afectivos que están moldeados por los principios y valores de las clases dominantes a través de sus instituciones y del tiempo, creando un triángulo entre la familia nuclear (padre, madre e hijos que comparten un domicilio), el patriarcado y el amor romántico.

El Estado nace de la misma forma que el patriarcado: el jefe vencedor se apodera de un país y todos sus habitantes, a cada guerrero le toca su parte del botín y todo el que en lo sucesivo obedezca como esclavo o

concubina formará parte de la «familia». El poder maternal no impide la brutalidad del patriarcado, sino que es utilizado para subyugar a la mujer aun más. En el paleolítico el medio de subsistencia era la recolección mediante la cooperación y la educación de las crías era asumida por la tribu, las relaciones sexuales eran más o menos libres aunque existiese algún vínculo emocional como puede ser el mantener relaciones cara a cara y no eran muy duraderas por lo que se puede decir que el único parentesco que existía era la maternidad. Ya en el Neolítico se pasó del sexo sin necesidad de monogamia a una sociedad en parejas que dio lugar al conocimiento de la paternidad y a un nuevo modelo de familia, unido al dominio en la agricultura y la ganadería el sentimiento de propiedad privada fue acrecentándose y el patriarcado fue ganando terreno ya que el hombre no podía desaprovechar la fuerza de trabajo de su prole para la explotación de recursos naturales.

Más tarde en la época del apogeo de la filosofía helena, es Platón el que en su obra «El Banquete», a través de la figura de Sócrates en conversación con Diotima el que define el amor como «deseo de poseer siempre el bien». En un primer instante ese deseo se dirige hacia los cuerpos bellos, nivel que no supera la gran mayoría. Pero guiando el amor, decía, se pasaría de amar los cuerpos bellos a amar todos los cuerpos en general, apreciando como superior la belleza del alma y normas de conducta, y así ascender hasta alcanzar la forma de belleza en sí. Y no la idea de que el amor platónico es aquel que es imposible o no correspondido, formalizando el sufrimiento en las relaciones amorosas.

Actualmente el patriarcado neoliberal nos quiere divididos en dos grandes grupos; hombres y mujeres. Diferentes y distantes entre sí pero complementarios cuando se unen. Nuestro objetivo será dinamitar ese binomio y a la vez dicotomía identitaria. También nos inoculan valores románticos que refuerzan el miedo a la soledad, puritanismo, los celos y la posesión o la monogamia como única expresión entre individuos. Esto se traduce en el monopolio masculino, una falocracia. La escuela occidental desde el Siglo XVIII como nos mostró Michel Foucault en su historia de la sexualidad si mostró una explosión discursiva, pero nunca se situaban fuera o en contra del poder, cuyos efectos tuvo gran influencia sobre futuras mentalidades. Es establecida así una esquizofrenia respecto a este tema. Se liga el género con la identidad sexual sin admitir más ecuaciones que las de la heteronorma. Nos han hecho creer que las opciones que no responden a esta versión oficial se han de llamar desviaciones de carácter antinatural, tratando de forma marginal a quienes apuestan por otras formas de amor más liberadoras o variadas, configurando poco a poco la mentalidad que a día de hoy tenemos sobre el amor. A diferencia de los que nos ha hecho creer el



Por Paula Martínez

He visto más de una foto de Mujeres Libres a la que han puesto banderitas republicanas (¡qué diría la Sánchez Saornil!) y también la CNT se enorgullece ahora de haber podido contar con ellas, cuando durante muchísimo tiempo fueron rechazadas y no reconocidas por los propios anarcosindicalistas de la Confederación, que en ocasiones caían en las mismas trampas capitalistas de que la mujer iba a robar el trabajo al hombre al cobrar menos. Ciertamente es que la CNT de ahora no es la de antes, pero si se va a hablar de Mujeres Libres y la CNT con orgullo, que se cuente todo y no solo las cosas que enaltecen al sindicato, que se cuente lo solas que se vieron estas mujeres cuando sus supuestos compañeros las ignoraron y cuando se las veían chungas para poder luchar en el frente por la Revolución Española, cuando la agrupación, la coordinación y la colectividad eran (y son) fundamentales en las luchas anarquistas.

Mujeres Libres no solo hizo trabajo sindical desde el feminismo, sino que educó sexualmente a las mujeres e hizo frente al problema de la prostitución (que no es igual en el 36 que en 2017), así como instruyó a las compañeras en escritura, lectura y las hizo cuestionarse su rol en la domesticidad y en el matrimonio, poniendo ellas en práctica su libre sexualidad. Fue el agente empoderador más explosivo de 1936.

El camino de Mujeres Libres se lo labraron ellas solitas. Con sus puños, con sus mentes y con sus cuerpos. Y si al final fueron aceptadas en el anarcosindicalismo fue también por ellas y por su persistencia, al igual que toda mujer que ha brotado de la tierra con los puños apretados y en alto en esta historia de hombres. Mujeres Libres fueron de ellas mismas.

Que se grabe a fuego, que nadie lo olvide y que nadie lo calle cuando se le vaya a llenar la boca hablando de las Mujeres Libres anarquistas.

feminista como: monogamia, matrimonio, amor, maternidad, sexualidad, etc. Una de sus escritoras y activistas, Soledad Gustavo, seudónimo que utilizaba Federica Mañe, consideraba a la familia y el hogar como espacios que debían ser liberados de la dominación estatal y capitalista, señalando que:

«La familia en la sociedad del porvenir, no será lo que es la familia de hoy, ni el amor se reemplazará por el cálculo o por el vicio y el libertinaje, como pasa en nuestros días. Renegamos de una sociedad que hace de los hijos una carga para los padres; renegamos de una sociedad que hace un comercio del amor».

De esta forma, estas feministas cruzaban su lucha por la emancipación de la mujer con la lucha anticapitalista y se diferenciaban del feminismo burgués sufragista por considerarlo alejado de sus demandas y porque no buscaba cambiar la sociedad de forma estructural, teniendo reivindicaciones más bien liberales y de acceso a cargos masculinos. De esta forma mujeres libres buscó su propia identidad, proletaria y clasista, reivindicando el amor libre y rechazando las prácticas autoritarias por parte de los hombres en el ámbito privado, rompiendo con lo que la historia de la mujer había considerado exclusivamente burgués, considerando incluso cuestiones que luego exigen las feministas en los años 60, como la sexualidad libre y autonomía del cuerpo. Algunas autoras como Peggy Kornegger señalan incluso que el feminismo radical es prácticamente anarquista, por sus prácticas autónomas y horizontales.

Finalmente se puede señalar que la experiencia de estas mujeres que se organizaron contra cualquier designio ortodoxo que pudo impedir su alzamiento, es trascendental para entender el feminismo actual y la lucha revolucionaria, pues dentro del movimiento revolucionario actual, profundamente masculinizado, el feminismo ha comenzado a tener voz y decisión en las luchas —ya sea en la universidad, en el sindicato o en la población—, a lo cual se podría terminar con la siguiente frase:

«Si de veras queremos la revolución social, no olvidemos que su principio primero está en la igualdad económica y política, no solo de las clases sino de los sexos». (El Problema Sexual y la Revolución de los Sexos, **Revista Mujeres Libres**, N°9).

cisgénero «de toda la vida» el transgénero existe desde hace miles de años.

La razón de que el concepto del amor libre sea utópico es la dificultad de situar, teórica y experimentalmente, al individuo como entidad libre y soberana en el contexto de cualquier grupo, comunidad o sociedad. Si bien este concepto ha permanecido en el ostracismo por parte de los diferentes anarquismos, solo en las corrientes feministas e individualistas tuvo algo de peso. En el caso del feminismo, fueron personalidades como Emma Goldman las primeras en incorporar el amor libre a su forma de vida, la cual fue amiga y amante de Johann Most y compañera sentimental de Alexander Berkman. Pero fue el individualismo anarquista el que aportó mayor carga teórica al concepto de amor libre, sobre todo Émile Armand quien asoció la libertad con la camaradería amorosa, y quien interpretaba el amor como el acto que solo podía existir fuera de cualquier tutela moral, religiosa, familiar o estatal, lejos también de cualquier prejuicio basado en el pudor, el puritanismo, el vicio o la fidelidad sexual.

Es así como a día de hoy podemos diferenciar tres tipos de relaciones afectivas en el marco del amor libre; el poliamor jerárquico, el poliamor no jerárquico y la «anarquía» relacional.

En el primer caso, el poliamor jerárquico, existe una relación sexoafectiva primaria que sería la que mayor porción de carga emocional tiene, siendo todas las demás relaciones secundarias. En el caso de las relaciones poliamorosas no jerárquicas ninguna de las relaciones sexoafectivas tiene privilegios sobre las otras, es decir, no tiene poder de veto, pero practicando la amistad de una forma diferente a sus parejas de la red poliamorosa. Y en el último caso, el de la «anarquía» relacional no se establecería diferencia entre compañeros amorosos y no-amorosos, suprimiendo la jerarquía entre estos, por poner un ejemplo: una mujer anarquista relacional y heterosexual podría escoger a su mejor amiga como pareja con la que vivir y llegar a establecer amistad amorosa, igual de importante que una relación romántica que pueda tener con un hombre. Y terminar decidiendo con su pareja masculina y femenina que los tres son una familia, que viven juntos y funcionan como compañeras igualitarias.

El amor libre solo podrá ser realmente aceptado en una sociedad anarquista, donde todo vicio moral sea erradicado o reinventado en base a una nueva escala de valores afectivos. Es por eso que no debemos caer en la inercia de pensar que el amor libre es compatible con una sociedad como la que hoy conocemos, por un lado encontraremos individuos que son depredadores afectivos, que utilizarán el argumento del «yo soy libre» para hacer lo que quieran con las personas a las que se unan sin asumir ninguna responsabilidad

o empatía. Por otro lado el amor libre puede caer en una moda beneficiosa para clases que ya gozan de una posición privilegiada (clase media, blanca, hetero...) donde la práctica del amor sea una experiencia vital (una meritocracia) en vez de un espacio de colaboración y crecimiento conjunto, o por el lado contrario, que la práctica del amor libre se convierta en un «coto» donde el tiempo de búsqueda de parejas sexo-afectivas eclipse el tiempo dedicado al apoyo e información de personas en transición o curiosas. O que se hable solo de libertad y no de afecto y responsabilidad. La libertad en este sentido tiene dos caras, el libre para y el libre de. El libre para tener diferentes parejas sexo-afectivas y el libre del mono-amor romántico.

Nuestro sistema está basado en el poder, la propiedad privada, el egoísmo y la competencia, todo ello aderezado por la xenofobia, la misoginia, la homofobia y la discriminación a grupos con menos visibilidad social. Es casi una utopía que la práctica del amor libre no se vea enturbiada por jerarquía y prejuicios. Sabemos cuán difícil es vivir el amor libre entre aquellos y aquellas que se dicen anarquistas. Los condicionamientos ancestrales de nuestra cultura judeo-cristiana, el egoísmo, el interés y hasta el altruismo cristiano, hacen de los anarquistas seres iguales a tantos otros, que en muchísimas ocasiones critican como seres alienados y adaptados a las contingencias del amor castrador burgués. Pero, si nosotros no conseguimos evitar muchas veces esa mutilación de nuestro cuerpo y de nuestra mente, por lo menos debemos tener conciencia de esa realidad negativa. Anarquía y Amor Libre son indisociables. Sin Anarquía no pueden existir las bases de la práctica del amor libre.

No obstante sabiendo las dificultades existentes, el sentido de la utopía en relación al amor libre debe ser cada vez más la base de nuestra vida cotidiana. El amor libre, nos libera de los atavismos que nos une a la civilización judeo-cristiana. Nos da el sentido, la motivación y la fuerza anímica para potenciar nuestra libertad e individualidad en la construcción de la amistad, de la fraternidad y del amor que fortalece los grupos, comunidades y sociedad que queremos libertarias. En la medida que el aprendizaje del amor libre es sin duda alguna el antídoto de todas las relaciones sociales atravesadas por el egoísmo, por la mercantilización del cuerpo y del sexo, por la dominación y exploración entre seres humanos y entre éstos y otras especies animales y vegetales, se impone sobremanera que hagamos de él un elemento estructurante de la utopía que aspira a construir una sociedad sin amos y sin dioses.

realiza Lola Iturbe en el artículo «La Educación Social de la Mujer», publicado en la revista *Tierra y Libertad* el 15 de octubre de 1935:

«Todos los compañeros, tan radicales en los cafés, en los sindicatos y hasta en los grupos, suelen dejar en la puerta de su casa el ropaje de amantes de la liberación femenina y dentro se conducen con la compañera como vulgares maridos».

Mujeres Libres en paralelo a su lucha dentro de las fábricas con sus compañeros, peleó por «conseguir la emancipación de la triple esclavitud en la que se encontraban: de género, cultural y laboral» considerando que los hombres también tenían que ser parte de esta lucha, ya que debería nacer de parte de ellos una conciencia solidaria con su lucha, asumiendo la causa común por erradicar la explotación de unos por otros.

Entre sus militantes más influyentes estaban Emma Goldman, Federica Montseny, Mercedes Comaposada, entre otras. Quienes pese a continuar con su labor revolucionaria en organizaciones como la CNT y la FAI, quisieron mantener su autonomía como Mujeres Libres, aunque nunca fueron reconocidas de esta forma dentro del movimiento anarquista o anarcosindicalista.

Abordaron problemáticas como la capacitación de mujeres obreras, entendiendo que el conocimiento era trascendental para el camino hacia la liberación. Rechazaron la familia tradicional patriarcal y nuclear, pues consideraban la primacía de la asociación libre entre hombres y mujeres basadas en la igualdad de derechos, además de propugnar una sexualidad libre y el control de la natalidad, impulsado principalmente por la internacional neo maltusiana en la que participa Ema Goldman.

El primer número de la revista Mujeres Libres, propaganda impresa y medio de difusión de la organización, aparece el 20 de mayo de 1936. Luego el 15 de junio aparece su segundo número, publicándose catorce en total. El objetivo era hacer ver que la emancipación femenina era trascendental dentro de la lucha anarquista, además de difundir lo que estaba aconteciendo en esos años en Catalunya y Andalucía y levantar ánimos frente a la decepción de algunos anarquistas derrotados por la imposición del régimen leninista tras la revolución rusa.

La Revista Blanca también fue un medio de difusión feminista anárquica que estuvo activo entre 1898 y 1938 y que publicaba artículos de mujeres ligadas al ambiente anarquista. Se trataba en ella algunas temáticas vinculadas incluso al actual movimiento

se pueden encontrar diversos planteamientos libertarios al respecto de lo que es el feminismo, la posición de la mujer y la feminidad.

Sin embargo, aún en esos años las prácticas machistas en el movimiento revolucionario anarquista y socialista eran cotidianas. De esta forma diversas mujeres pertenecientes a las organizaciones mencionadas anteriormente, deciden unirse en la organización Mujeres Libres que para la investigadora feminista Mary Nash, pionera en su estudio, «tanto la organización como la revista con el mismo nombre, tienen una naturaleza feminista además de anarquista, ya que reivindicaban la liberación de las mujeres como consecuencia de su papel de subordinación con respecto a los hombres».

Dentro de las corrientes anarquistas sociales había dos grandes teóricos. Por un lado estaba Proudhon, quien en su momento interpeló fuertemente a las feministas por atacar la familia como reproductora de la opresión a la mujer, pues para él era la institución que más encarnaría la justicia y por lo tanto quienes seguían su postura no consideraban atingente la conformación de Mujeres Libres, pues consideraban que dividía al movimiento y que la mujer debía acompañar a los revolucionarios y seguir reproduciendo su rol histórico en el hogar y en la cocina. Por otro lado estaba la corriente bakuninista que sí apoyó la lucha de las mujeres y comprendió que la emancipación de ellas era realmente necesaria y que sus reivindicaciones eran reales. Incluso Bakunin concluye dentro de sus teorizaciones que «la mujer es, en el capitalismo, propiedad privada del hombre, y que mediante el matrimonio y la familia, ésta estaba reproduciendo las condiciones en las que se fundamenta el Estado». Sumado a esto Bakunin consideraba al matrimonio como una institución opresora pues jerarquizaba los roles de hombres por sobre el de mujeres, sumado a que reproduce la ideología estatal y capitalista, base de la existencia de la propiedad privada, por lo tanto se consideraba opositor a estas instituciones.

De esta forma no todos los anarquistas consideraron la lucha de las mujeres como algo trascendental, reduciéndose la emancipación solamente al aspecto económico y dejando a las mujeres siempre en el contexto doméstico y privado. Por lo tanto muchas anarquistas vieron la necesidad de interpelar a sus compañeros de lucha, no sólo en las fábricas y en las calles, sino que también en sus propias casas y familias. Lo cual se refleja en una de las interpelaciones que

Entrevista

"BACHELET ES LA FALDA DEL PATRIARCADO"

«Hemos sido expulsadas de la Historia y la racionalidad del Estado ha dominado nuestra subjetividad. Interpelar al Estado desde fuera de él es posible, urgente y la única posibilidad de salir del círculo vicioso y estupidizante que él impone. Los políticos no nos representan, nos sustituyen. Debemos volver a formular nuestras utopías»

María Galindo



Las niñas de los secundarios se encuentran movilizadas para protestar contra la violación y asesinato de Andrea, joven de 15 años que hoy lamentablemente engrosa las cifras de femicidios en Chile. La represión policial nunca falta en la ciudad de Santiago, con sus prácticas de tortura y violencia sexual contra las adolescentes. En ese contexto nos visita *Mujeres Creando*, con motivo de la presentación del libro «No hay Libertad Política si no hay Libertad Sexual». Nos citamos con María Galindo, Danitza Luna y Esther Argollo

en los pasillos de Arcis y antes de nuestra llegada, ya todas ofrecían sus palabras para un grupo de jóvenes ansiosos por recoger sus palabras. Es así como le escuchamos decir a María, a propósito de la emergencia de tan diversos feminismos en este contexto neoliberal que nos arropa y muy especialmente en relación a un feminismo sin mujeres:

«Nosotras somos el feminismo de la despatriarcalización, planteamos que el sujeto político somos las mujeres y el sujeto

político somos indias, putas, lesbianas, juntas, revueltas y hermanadas. Definitivamente no queremos tirar a la basura el sujeto político mujeres. Creemos que eso es suicida y no nos vamos a suicidar políticamente. Esto no significa que nosotras aceptemos la condición de las mujeres como una condición biológica que se pueda utilizar funcionalmente al patriarcado. Por eso decimos que Bachelet es la falda del patriarcado. A nosotras no nos interesa reivindicar la condición biológica de las mujeres y no somos fundamentalistas de la biología. Por supuesto que cuando hablamos del sujeto político mujeres, si una compañera trans se siente que forma parte de ese sujeto político mujeres, es más que bienvenida a formar parte de ese sujeto político mujeres, porque además ese sujeto político no es el universo ni la totalidad de las mujeres sino que nosotras nos articulamos desde la rebelión ante el patriarcado y en ese sentido, hay muchas mujeres que no pretenden rebelarse frente al patriarcado sino que quieren ocupar un mínimo espacio de poder o de privilegios funcionales a esas estructuras de poder. Pero nosotras no vamos a renunciar al sujeto político mujeres. Planteamos la necesidad histórica de organizarnos entre mujeres, de cuidar la autonomía política de las mujeres y creemos que la condición de las mujeres en las organizaciones mixtas es para barrer, es para servirles en la cama, para servirles el café y para que ellos tomen la palabra y saquen ventaja de nuestro trabajo. Eso no se ha roto. Eso pasaba en la izquierda hace veinte años y pasa en la izquierda hoy. Pasaba en el anarquismo hace cincuenta años y pasa en el anarquismo hoy. Pasa en todos los colectivos mixtos. Hay una subordinación de las mujeres latente y permanente y hay un silenciamiento de las mujeres.»

Las compañeras de *Mujeres Creando* se movilizan cargadas de libros, artesanías y demás parte del trabajo que elaboran y que les permite autofinanciar al movimiento. Mientras María ocupa un espacio entre los panelistas que habrán de presentar el libro, Danitza y Esther despliegan una mesa repleta de objetos de los cuales restarán muy pocos cuando haya finalizado la intervención de María. Son un grupo que trabaja visiblemente hermanado en pro de un proyecto e inspiran por ello la mayor admiración entre un público joven que las observa y escucha. Juntas han logrado la instalación de dos murales en el museo Salvador Allende. Danitza reconoce en esta labor, la importancia de lo simbólico y de disputar lo simbólico en el marco de una lucha por resignificar los lenguajes en sus flancos más provocadores y contestatarios. Considera que ese trabajo sobre el lenguaje y lo simbólico es precisamente en

Mujeres Libres: La Consolidación Organizativa del Feminismo Anárquico



Por Sofía Francisca Soto

Han pasado 80 años de la Guerra civil española y del alzamiento feminista proletario que se forjó en conjunto con las organizaciones anarcosindicalistas como la CNT, la FAI y la AIT poniendo en el tapete de los grupos revolucionarios, cuestionamientos que sus integrantes no habían realizado antes.

Para algunas autoras como Susan Brown y Peggy Kornneger, el anarquismo al ser una filosofía política que se opone a todas las relaciones de poder forzadas o coactivas, sería intrínsecamente feminista y viceversa. Su originalidad teórica reside especialmente en su visión política y en no ser una corriente dogmática, por lo que

sacrificio del individuo, estaremos siempre en nuestro lugar, junto a quienes, como nosotros, no quieren ser oprimidos, ni oprimir, y quienes quieren hacer avanzar a quienes son oprimidos. Seguiremos fuera de todo gobierno y contra todo gobierno para indicarles a las personas la vía a su propia liberación, donde tomarán en sus manos su propio bien y felicidad.

Nos preguntan nuevamente: ¿No serán entonces siempre vencidos? ¡No! Es sólo que no nos engañamos con que para vencer debamos tomar el lugar del dominador vencido. Aún si la Anarquía no puede realizarse hoy, mañana, o tras siglos, lo esencial para nosotros es marchar hacia la anarquía hoy, mañana y siempre. Todo golpe a la institución de la propiedad privada o al gobierno; toda exposición de sus mentiras, toda actividad humana que pueda quitársele al control de la autoridad, todo esfuerzo por elevar la consciencia de las personas incrementando el espíritu de iniciativa y solidaridad, es un paso hacia la anarquía.

Requerimos discriminar entre progreso real hacia nuestro ideal y no confundirlo con reformas legales hipócritas que, bajo el pretexto de la mejora inmediata, distrae a las personas de la lucha contra la autoridad y tiende a paralizar sus actividades, con la esperanza de que algo puede lograrse con la bondad de amos y gobiernos.



El anarcofeminismo, además de luchar contra la opresión patriarcal, también lucha contra el Estado, la Iglesia, el capitalismo, el racismo, el especismo y todas las formas que asuma la dominación.

Las anarcofeministas consideramos que para acabar con el machismo no se puede esperar al día siguiente de la revolución, sino que es imprescindible dotar de principios anti-autoritarios feministas todos los espacios de interacción. Sólo así será auténtica la transformación social.

donde destaca el movimiento *Mujeres Creando*. Lo que le brinda mayor originalidad en su activismo, desde su punto de vista.

Por su parte, María pide que los murales no caigan en saco roto, que sean visitados y que se apropien de ellos para que no vayan luego a adornar los jardines de alguna persona en particular. Reconoce que «los museos suelen morir de aburrimiento y quienes más visitan son las arañas, la gente no va a los museos porque los museos no le dicen nada a la gente». Pide se avance en una campaña para invitar a la gente a visitar los murales y atender al llamado del retador espejo del altar, trabajo que proyecta la relación geopolítica Bolivia-Chile, una reinterpretación de Chile desde la mirada boliviana.

María Galindo ha encabezado un proyecto de investigación social en Bolivia que ha logrado develar y poner en ridículo la cultura machista de la casta política boliviana a través de una serie de entrevistas a parlamentarios. Ella asegura que para hacer eso hay que tener garra y coraje. Nosotras pensamos que para entrevistar a María, hay que juntar también un poco de esta fuerza. La siguiente constituye una entrevista exclusiva para la *Revista Arpillera*, concedida por María Galindo antes de partir de regreso a Bolivia.

RA: En un contexto de ocaso de gobiernos progresistas en América Latina, ¿Qué tiene para decir *Mujeres Creando* a los movimientos sociales?

MG: Los movimientos sociales nos hemos desutopizado, en el sentido de que nos hemos quedado a formular la demanda inmediata de lo que era posible, negociable, racional dentro de la racionalidad del Estado y entonces hemos empezado a vivir una forma de posibilismo. Hacemos esto porque esto es lo que se puede. No hacemos otra cosa porque otra cosa no se puede. Ahora, por ejemplo, con el tema del aborto está bien clarito. A las chilenas les dicen esto es mejor que nada y es un avance y es lo que se puede. Pero eso que se puede, que nos dicen que se puede es insuficiente, repetitivo e idiotizante. No podemos quedarnos con esto es lo que se puede. Tenemos que replantear nuestras utopías, formularlas con la mayor fuerza, la mayor pasión e ímpetu erótico que podemos tener. Formular nuestras utopías y trabajar en base a esas utopías. Los que nos representan y las que nos representan, nos sustituyen. No nos representan. Hay que repensar las bases mismas de nuestra democracia. Hay que repensar la forma en la que está construida la representación política y todo esto tiene que

ver con salir de la agenda de derechos, salir de la agenda de lo posible y entrar al universo de las utopías.

RA: Pudo pensarse en algún momento que el llamado *feminismo comunitario* era una opción para la formulación de esas utopías. ¿Qué tienes que decir al respecto?

MG: El feminismo comunitario es una simple patraña, una mentira. Son un grupo de mujeres pagadas por el Movimiento al Socialismo para generar confusión, para generar cooptación. El feminismo comunitario no hace nada en Bolivia y el problema no es demandarles autenticidad. Ellas son agentes del gobierno y nada más. En el contexto boliviano, Evo se ha dedicado a destruir todos y cada uno de los andamiajes de la democracia popular, gremial, sectorial y sindical. Ha cooptado a los dirigentes y ahora hay cúpulas dirigenciales totalmente corruptas que están con el gobierno del MAS y que sostienen este gobierno a plan de matonaje de sus propias bases y del manejo mafioso de sus propias bases porque tienen miedo que se caiga la máscara de la mentira y muchos de ellos y ellas vayan a la cárcel.

RA: ¿Cómo se planta el feminismo de *Mujeres Creando* ante las políticas desarrollistas del gobierno boliviano?

MG: Hay que decir claramente que lo que está haciendo Evo Morales es repetir el sueño desarrollista de la dictadura de los años 70, que no tiene nada que ver con el vivir bien. Pero ese sueño desarrollista es sólo un camuflaje de lo que es la hegemonía de los proyectos chinos en toda América Latina. No es que Bolivia tiene un proyecto de desarrollo y ese proyecto es malo, es que China tiene un proyecto con América Latina y lo único que está haciendo el gobierno boliviano es colgarse del proyecto chino. Es decir, no son dueños ni de su concepto. Para el sueño Chino, Bolivia no es nada. Apenas un punto entre muchos puntos. China necesita el tren bioceánico, un ir pacífico y atlántico a través de América Latina. Nosotros somos los peones de ese proyecto. Todo lo que haya que destruir de Amazonía no les importa, que en Bolivia implica la pérdida también de la soberanía de muchos pueblos indígenas. Y a Evo no le importa. Estamos hablando de un estado plurinacional mentiroso.

RA: A través del proyecto *Machismo en el Parlamento*, ustedes han logrado precisamente dar un paso al frente en esa labor de desenmascarar a la casta política boliviana. ¿Qué puedes comentarnos al respecto?

despóticamente clama el derecho criminal de disponer de sus miembros.

El ser humano debe cambiar radicalmente las nociones que han sido clavadas en su cerebro con el martillo del hábito y de siglos de esclavitud, tales como: «Sin jefes nadie trabajaría», «Nada florece sin Dios», y «La vida social es imposible sin gobierno».

Todo lo que es bello y grandioso es logrado por la peligrosa marcha de la humanidad, y siempre contra Dios, amos y gobierno.

La llama del pensamiento, la magnificencia del arte, los descubrimientos maravillosos, la audacia de las invenciones pertenecen a periodos revolucionarios, cuando la humanidad, cansada de las cadenas de sus restricciones, las destroza, y se detiene ebria para respirar la brisa del más vasto y libre horizonte.

A quienes afirman que sin gobierno, legislación y represión, necesarios para que la ley se respete y los transgresores sean castigados, habrá desorden y delincuencia, les contesto: Miren a su alrededor, ¿no pueden ver el temible desorden en todo dominio de la vida social. Desorden que reina a pesar de la autoridad que gobierna y de la ley que reprime? ¿No pueden ver que el incremento de regulaciones hace a la legislación más severa, el dominio de la represión se extiende, y la inmoralidad, la humillación, los crímenes y las faltas se multiplican? Y el espectáculo de injusticias, tan repugnantes, está ante nosotros, torturando nuestra alma y nuestra vida.

La toma del poder, el contacto con él, el apoyarlo, bajo cualquier pretexto de bandera, celebridad, homenaje a un espejismo o principio, a pesar de toda apariencia, a pesar de las trilladas y repetidas fórmulas, traen degeneración en todo tiempo y lugar, a personas, grupos y partidos. Lejos de ser estímulo del progreso, se vuelven fuerzas del conservadurismo. Y pronto, puesto que el mundo marcha independiente de éstos, se tornan en causas de reacción. El poder usa lo peor en el ser humano y lo peor entre los seres humanos; eleva, premia y exalta al vil y al servil, y odia y castiga la independencia y dignidad personal.

Nos preguntan: ¿Cuándo dominarán los anarquistas? Dominaremos nunca. Hasta el momento (su lejanía depende de cuán distantes estén vosotros de nosotros) de la realización de una sociedad basada en contratos libres y voluntarios, en la que nadie pueda imponer su voluntad sobre otros porque la asociación será libre y ocupada en el crecimiento y desarrollo en vez de en el

Los Vencidos que no Mueren (1932)

Por Virgilia D'Andrea



Anarquía significa la destrucción de la miseria, el odio, la superstición, y la abolición de la opresión del hombre por el hombre; es decir, la abolición del gobierno y el monopolio de la propiedad.

La individualidad humana es un mundo profundo y misterioso que puede encerrar en sí toda visión de nuevos horizontes de variados y distintos sentimientos y afectos; por lo tanto el individuo, esta parte vital de la vasta armonía universal, debe poder dar libre escape a sus propias inspiraciones, debe tener la oportunidad de intentar toda vía que vea plena de luz y promesa. Debe ser libre de desarrollar sus actividades, inclinaciones y capacidades, sus energías a veces esotéricas, que siente palpar en sí, todas ellas mutables en el espacio y el tiempo. Debe sentirse árbitro de su propio destino y dirigir el timón de su propia existencia hacia el puerto que sea el supremo sueño de su vida.

Los gobiernos, las religiones, las patrias, la moralidad, en sus propios intereses, no solo no reconocen aspiración individual alguna, sino que las violan y sacrifican. Los gobiernos oprimen al individuo. Las religiones obstruyen sus facultades racionales. Las patrias le empujan hacia el cataclismo y vórtice de la guerra. La moral le sofoca con imposiciones y deberes que están en contraste directo con sus necesidades e inclinaciones naturales. Estamos convencidos de que el ser humano jamás será liberado si está atado espiritualmente a los prejuicios de dioses, moralidades o cualquier forma de dominación o subyugación. Por ende, nuestra lucha es por liberarle de las garras de estas terribles restricciones intelectuales y económicas. Nos rebelamos contra la sociedad que

MG: Lo que hemos logrado no tiene nada que ver con algo que se pensara posible en Bolivia. Tiene mucho que ver con el atrevimiento, la garra y la fuerza con la que nosotras entramos. Primero quedaron desorientados y nos dejaron entrar, pero cuando se dieron cuenta de la envergadura del proyecto, nos botaron. Nosotras estábamos en el mejor momento y continuamos la investigación sin la legitimidad de la vicepresidencia. No es que lo hemos hecho en Bolivia porque en Bolivia es posible y no se hace en Chile porque en Chile no es posible. Las condiciones dadas no están dadas en ningún país, ¡hay que tomarlas, carajo!

RA: Para Mujeres Creando se ha deslegitimado no solamente la casta política sino las instituciones, sus leyes, el Estado. Y han logrado a través de esta nueva investigación lo que tú denominas «una nueva taxonomía» orientada, según nos has explicado, al desenmascaramiento del que se ubica bien arriba en la estructura jerárquica de la sociedad. ¿Qué importancia tiene esto en el campo de la investigación social?

MG: Yo creo que es fundamental hacer una sociología de las clases dominantes latinoamericanas. Hay que hacer una antropología y una arqueología de las clases dominantes latinoamericanas. Hay que ver cómo educan a sus hijos, a sus hijas, cómo piensan, cómo sienten. Creo que hay que ponerles en ridículo, creo que hay que destituirles de ese lugar inaccesible. Están en un altar, están en una suerte de cúpula desde donde no les ves las arrugas, no les ves el grano. Siguen siendo el modelo de belleza. Por ejemplo, en Bolivia hay un ejemplo de movilidad social muy importante que es interesante, sectores urbanos que han accedido a un excedente económico y que tienen un ancestro indígena. Lo que es muy patético es ver cómo esos sectores inmediatamente que acceden a un capital, lo primero que hacen es la imitación de la clase social dominante a la cual han –entre comillas– destituido. Es un proceso de arribismo social muy grande y de reiteración y reedición de esas mismas jerarquías y valores.

Entonces creo que es muy importante hacer esta arqueología, esta cinematografía, esta sociología de las clases dominantes. Pero no sólo de las clases dominantes, también de los estratos de poder, de los policías, militares. Hay que desnudarlos, desmontarlos, radiografiarlos. Eso como paso fundamental para desmitificarlos. Esa es un arma poderosísima. ¿Qué es lo que más neutraliza al poderoso? Que tú no te creas su poder. Que tú le preguntes cosas que nadie le pregunta, porque él no está en cuestión jamás.

Por ejemplo, hubo un senador blanco, prácticamente vitalicio del parlamento boliviano, al cual yo le pregunté cómo sabía él que era heterosexual. La pregunta para cualquiera es de todos modos muy interesante, pero es mucho más interesante preguntada a ese hombre que es un vitalicio de la política boliviana, heredero por excelencia del poder, porque en Latinoamérica una cosa que tenemos que entender es que el poder es hereditario. Por eso los acuso de monarcas. El poder en América Latina es hereditario.

RA: La convocatoria a este espacio en ocazo de Arcis, para recibir y escuchar a *Mujeres Creando*, ha sido especialmente concurrida ¿Cuál es el llamado o la invitación que haces a la sociedad chilena y al movimiento feminista de la región?

MG: Esta magia de hoy tiene que ver con el trabajo de CUDS. Yo respeto eso. Son hermanos, hermanas, comadres como les he dicho. Nosotros trabajamos muy hermanados, entonces hay un hilo invisible que es el feminismo que nos une. No nos hemos sentado a discutir sino que nos reconocemos sin necesidad de discutir. Eso por un lado. Por otro lado, yo creo que en el mural del segundo piso del museo Salvador Allende nosotras hacemos una síntesis muy clara de lo que pensamos y de a qué convocamos a Chile. Le convocamos a situarse geográficamente cuando decimos «Chile no está en Europa». Bolivia es el país vecino de Chile, no Inglaterra no Francia no España no Italia.

Ahora, el feminismo latinoamericano está en una crisis muy grande. Yo creo que es un feminismo que sufre una fuerte ofensiva de las ONG's y una fuerte ofensiva de la tecnocracia de género que sigue ahí cooptando, manoseando y monopolizando la energía de los feminismos latinoamericanos. Ese proceso no ha colapsado del todo. La lógica de las ONG's y la tecnocracia de género manipulada desde ONU Mujeres y otros grandes organismos internacionales sigue ahí. Pero yo creo que también el feminismo latinoamericano ya lleva 25 años o más de neoliberalismo viendo cómo la política de cuotas, de derechos, no le sirve a la frutera, a la panadera, no nos sirve. ¿Para qué nos ha servido Bachelet? ¿A quién mierda ha servido Bachelet? Es que tenemos que preguntarnos. De nuevo mi llamado es a formular utopías. Los feminismos latinoamericanos tenemos que dejar de preguntarnos sobre derechos y pasar a preguntarnos sobre el tipo de sociedad que queremos y trabajar en ese sentido, sobre el tipo de transformaciones que queremos.

habilidades que la distinguen sufrirán. Entre las clases trabajadoras esto no es así, pues las mujeres trabajan duro en las labores del hogar, y a veces se introducen en la costura, o salen a lavar para otras personas. La labor doméstica de la mujer es la peor pagada en el mundo. El matrimonio no es conveniente para la mujer. Está desacreditado, tanto por sus resultados como por su origen. Puede que los hombres no pretendan ser tiranos cuando se casan, pero con frecuencia llegan a serlo. No es suficiente prescindir del sacerdote o del registro civil. El espíritu del matrimonio da lugar a la esclavitud.

Las mujeres se están involucrando más y más en la industria. Esto significa que otras puertas se le abren aparte de la puerta del servicio doméstico. Significa también que así como los hombres han desarrollado la individualidad por el hecho de arrojarse a todo tipo de empleos y condiciones, de modo similar lo harán las mujeres. Y con el desarrollo de la diversidad vendrá el irreprimible deseo de su expresión, y luego, la necesidad de las condiciones materiales que permitan aquella expresión. La inasequible tranquilidad en los hogares juega en contra de esa condición, mientras que el modo «abominablemente antieconómico» en el que se realizan las labores —siendo éstas, a una escala infinitesimalmente pequeña, lavandería, panadería, alojamiento, restorán y enfermería, todo en uno— también la condenan al hogar.

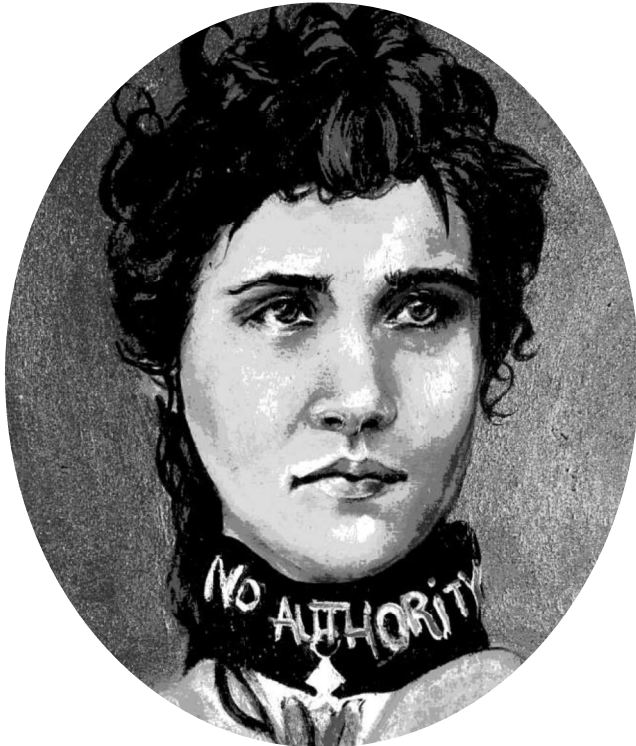
Sin embargo, con la introducción de ideas destinadas a seguir con la inserción del trabajo femenino en la industria, el hogar en su forma presente debe desaparecer... Mientras tanto aconsejaría con fuerza a toda mujer que contemple la unión sexual de cualquier tipo, que nunca viva con el hombre que ama —en el sentido de arrendar una casa o dormitorio— y se vuelva su ama de casa.

En cuanto a los niños, viendo la cantidad de infantes que mueren, esta alarma es un tanto hipócrita; pero, ignorando esta consideración, antes que nada, debe ser asunto de la mujeres estudiar el sexo y el control parental —nunca tener un hijo a menos que lo desees, y nunca desearlo (de modo egoísta, por el placer de tener un lindo juguete), a menos que tú, tú sola, seas capaz de mantenerlo.

Los hombres, por otro lado, pueden contribuir al sustento de sus hijos; pero en virtud de que este sustento sea voluntario, estarían en una situación en que su oportunidad de tener algo que decir en el manejo de los niños dependería de su buena conducta.

La Cuestión de la Mujer (1913)

Por Voltairine De Cleyre

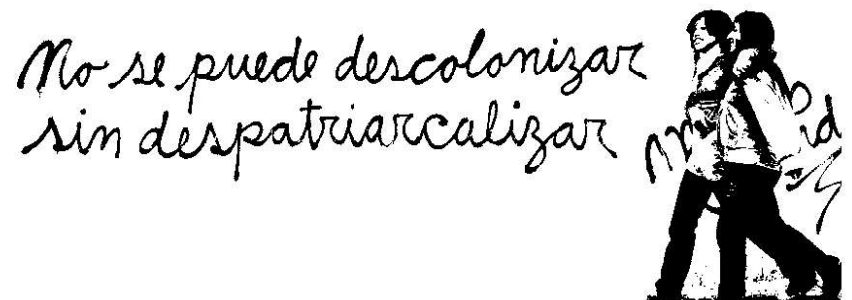


Extracto de una charla ofrecida en Escocia, reimpressa más tarde en el Herald of Revolt, 1913. La «cuestión de la mujer» era la frase usada entonces para describir los asuntos que hoy llamaríamos «feminismo» o «derechos de la mujer». Su referencia a «una parte de los anarquistas» es por los muchos hombres anarquistas, radicales en la política, no así en lo demás, que pensaban que el único problema que enfrentaban las mujeres era que los maridos de algunas de ellas tenían bajos ingresos.

Una parte de los anarquistas dice que no existe la «Cuestión de la Mujer» además de nuestra situación industrial presente. Pero tal afirmación es en general hecha por hombres y los hombres no son los más adecuados en sentir las esclavitudes de las mujeres. Los científicos argumentan que las funciones nutritivas de la sociedad son realizadas mejor por el hombre y las reproductivas por la mujer, que encontrar el alimento se hace lejos de la crianza de los hijos en casa; y que si la mujer entra a la arena industrial, las

RA: No dudamos en afirmar que *Mujeres Creando* se ha convertido ya en un referente anarcofeminista latinoamericano. ¿Cuál es la importancia que le dan ustedes hoy a la comunicación feminista?

MG: Mucha. Nosotras tenemos una radio hace diez años y no la tenemos porque la buscamos sino porque fue un gran radialista boliviano que me llamó y me dijo mira yo quiero que ustedes tengan una radio, yo estoy viejo, quiero pasárselas. Yo le dije señor usted está loco, nosotras tenemos mucho trabajo, no tenemos dinero, no tenemos energía. Y él me dijo mira María estás tan equivocada, tienen que coger esta radio y tienen que trabajar esta radio. Entonces hemos empezado hace diez años con la radio, porque hace 25 años con el movimiento. La radio ha convertido el trabajo del movimiento en algo mucho más potente de lo que era. Entonces la comunicación feminista es muy importante, siempre y cuando no sea de gueto, de entendidas para entendidas, de círculo de amigas para círculo de amigas. Tiene que ser una comunicación que a la gente le interese, que a la gente le sirva. Tiene que ser una comunicación sencilla, variada y llena de vida.



De nadie nunca

Shhht... Calla
Tú eres mía, y si no hubieses sido mía no habrías sido nunca de nadie.
¿Me entendiste?

Tú, tu cuerpo, mi erección, mi elección de follarte.

No eres más que una creación de mi mente,
yo te doy vida, yo te riego flor de espinas.
Si no fuera por mí seguirías ahí pegada en la esquina.
No me mires con esa cara de miedo, que me fascina.
Oh! Dime que te gusta, maraca, mariposa de alas rotas
de muslos abiertos, de mente rasgada.
Al único lugar que perteneces y no es a mi morada.

Cuando me convenga te haré saber que todo lo que ves es mío
y que tú no tienes lugar propio, maldeciré a todo aquel que te rodea
porque tú no sabes escoger bien,
sin embargo me escogiste a mí.

Soy el único acierto en tu vida, si no pasas tiempo contigo eres nada
y si no pasas tiempo conmigo serás olvidada.
Olvidada por mí y por todo el universo,
porque si no hubieses sido mía no habrías sido de nadie.
Soy todo lo real que tienes y soy irremplazable.
Aquí tú no tienes voz, porque yo hablo mucho y porque claro,
a ti no te sale hablar... Shhht, calla, habla ¡HABLA!

Dime que eres mía, dime que te gusta lo que hago,
dime que te doy placer para sentirme bien conmigo mismo.
En dos horas más repetimos la rutina, mañana y pasado ten claro que
también.
Es que tú necesitas seguir viva en el universo y yo te doy vida.
Nuestra relación es per-fec-ta por donde la mires.
El mundo confabuló en este momento que te agarro la cara y te meto los
dedos en la boca,
y te ves tan hermosa que me dan ganas de olvidar mi elección...
es más... ya olvidé lo que estaba pensando...

El día está frío.
Había una vez...

Daniela Villalok



Un tercer número de este esfuerzo colectivo y rompedor de fronteras geográficas ve la luz nuevamente en la ciudad de Santiago. Sigue siendo nuestra alegría y motivación el empeño por nutrir los espacios de crecimiento y fortalecimiento de un movimiento social dispuesto a hacer frente a la lucha anticapitalista y antipatriarcal.

Insistimos bajo esa motivación, en traer siempre a nuestra memoria compartida, las voces de aquellas mujeres anarquistas que constituyen hoy huella y camino. Es por eso que desde estas páginas replicamos el fulgurante verbo de mujeres como Voltairine De Cleyre y Virgilia D' Andrea. Ambas, referentes históricos de un movimiento de mujeres que construyó con base en el anarquismo, la posibilidad de acunar sus aspiraciones por un mundo sin opresiones.

Comprometidas con las huellas de quienes nos antecedieron, hoy somos capaces de mirar en perspectiva el camino transitado para construir nuevos senderos que nos conduzcan hacia el destino por tantas anhelado. Así lo demuestra el compromiso reflexivo y analítico de dos compañeras feministas: Desde la región chilena, Sofía Francisca Soto, y desde Murcia, Paula Martínez. Ambas ofrecen una visión histórica y crítica del resultado federado de largas décadas de lucha anarcofeminista. Nos referimos, sin duda alguna, a la organización *Mujeres Libres*.

Y puesto que reflexiones en torno al sistema cultural patriarcal no podrían faltar entre nuestras páginas, recibimos la palabra de Christine Von Beck, quien desde la ciudad de Santiago problematiza en torno a las dificultades que impone la lucha antipatriarcal. Por su parte Jaime, desde la CNT Fuenlabrada, nos brinda una colaboración en torno a la influencia patriarcal sobre nuestras relaciones amorosas y cómo podríamos hacer frente a ellas en un esfuerzo por resistir a la influencia de una sociedad jerarquizada.

Revista Arpillera también brinda un reconocimiento a los movimientos que hoy construyen anarcofeminismo en la región latinoamericana. Por ello les hacemos llegar desde estas páginas, una entrevista exclusiva con María Galindo, quien encabeza el proyecto de investigación más reciente del colectivo *Mujeres Creando*: «No hay libertad política si no hay libertad sexual», síntesis de un ejercicio de develamiento del machismo y la homofobia del parlamento boliviano.